

Paso la Navidad

Padre Pedrojosé Ynaraja

¡Gracias a Dios! dicen algunos. Son días que toca felicitar, regalar, reír, pero yo lo paso muy mal, repiten. Cual fantasmas que invadieran mi casa, no puedo quitarme de encima a todos aquellos a los que tanto quise, que tanto me quisieron, y ya han muerto. Estos días uno sufre ausencias. Mientras tanto, toca obsequiar, agasajar y sonreír...

No dudo de su sinceridad y de la buena fe de sus sinsabores, pero estoy convencido de su error. Conste que lo afirmo desde las raíces cristianas de las que han brotado las costumbres que por estas tierras se celebran. Costumbres llamadas cristianas, la mayoría consecuencia de leyendas.

Estamos asistiendo atónitos a la manera de proceder del Papa Francisco, que a muchos sorprende. Cunde la opinión de que su comportamiento es sencillamente cristiano, pura lógica de la Fe. No estoy desacreditándole o desvalorizando su comportamiento, nada de eso. Más de uno me ha dicho: ¿estarás contento de lo que hace?. Sí, admiro su valentía, la simpatía que ofrece a quien a él se dirige y rezó para que Dios le asista siempre. Pero lo que ahora y aquí importa, es el proceder de nuestro entorno. Y, lamentablemente, no noto cambios. Vuelvo al Papa. Nadie dudará de la sinceridad con que se comporta y el testimonio de felicidad que da. En épocas anteriores, en la "corte pontificia" estos festejos significaban opíparos banquetes y fiestas deslumbrantes. Nada de esto queda. Librado de este ropaje, aparece nítida la felicidad de celebrar el nacimiento del Hijo de Dios. Están ausentes afamados cocineros, reposteros, músicos y tantos otros. La noticia pública de la Navidad papal, cada vez es más cristiana, está más libre de ataduras burguesas. ¿y la nuestra?

Viví de pequeño y en mi juventud, navidades alegres y cristianas. Un día murió mi padre. Desde entonces, sólo cambió una sola cosa, no fui capaz de entrar con el resto de la familia a la hora de comer el día de Navidad. En la mesa faltaba un comensal. Fue la única modificación. Han ido muriendo otros, pero mi actitud interior no ha variado. Tengo Fe y alguna noción de física. En este segundo aspecto, sé que el espacio y el tiempo son ficción "cum fundamento in re", que decían los escolásticos y también ahora los científicos. Cada día digo al Señor acariciando el Sagrario: buenas eternidades les des, Dios. De inmediato nombro a mi progenitor, el patriarca familiar, a mí madre, la matriarca, a las dos hermanas inocentes que murieron víctimas de injustos bacilos, a las que fueron hermanas carnales y que con mis padres me instruyeron y educaron en la vida cristiana. Todos ellos vivieron y murieron cristianamente, y por eso, allí mismo, de inmediato, continuando mi contacto con el Sagrario, que es un Belén real y actual, pronuncio: interceded por mí ante el Señor. A Dios y a vosotros os agradezco la vida y la presente Navidad.

No añoro lo antiguo: canciones, turrón, natillas... Celebro gozoso los presentes afortunados momentos y me digo: iojalá todos se regocijaran igual!. Y en mi soledad, tan bien acompañado por los míos, lo he pasado muy bien.